

Sarmiento como opositor a la oligarquía ganadera

Es el primero en usar el término “oligarquía”

Sarmiento sabe que la riqueza de Buenos Aires, del campo y de su puerto provienen de la cría de ganado y considera que es el ganado el que impide la población y el cultivo de la tierra, cosa que ha edificado la civilización en los EE.UU.. Aquí se consideraba a la agricultura y a la población de los campos como un estorbo para la ganadería. Por eso Sarmiento dice: “*La vacas dirigen la política argentina*”. (Félix Luna).

Durante la presidencia de Avellaneda (1876), con la creación de los frigoríficos se abre una nueva perspectiva económica para el país y surge una polémica. La polémica era: seguir con las antiguas costumbres coloniales y tradicionales, provenientes de los tiempos de la colonia y de Rosas o invertir en la cría controlada de ganados -que mejora la carne- (como se hace actualmente en vez dejarlos que se reproduzcan solos) para abastecer, así, a los frigoríficos.

En esa polémica Sarmiento decía: “Nuestros hacendado no entienden jota del asunto y prefieren hacerse un palacio en la avenida Alvear que meterse en negocios que los llenarían de aflicciones... Tampoco quieren saber nada de impuestos a la hacienda, quieren que el gobierno, quieren que nosotros que no tenemos una vaca, contribuyamos a duplicarles o triplicarles su fortuna a los Anchorena, a los Unzué, a los Pereyra, a los Luro, a los Duggans, a los Cano y los Leloir; y a todos los millonarios que pasan su vida mirando como paren las vacas. En este estado está la cuestión, y como las cámara del Congreso están también formadas por ganaderos, veremos mañana la canción de siempre, el pagar de la guitarra a la sombra del ombú de la pampa y a la puerta del rancho de paja.”

Es así como Sarmiento la emprende contra lo que él denominó (por primera vez en el país) “La oligarquía”. Se queja del desinterés y la falta de iniciativa de los grandes propietarios de tierras a quien comienza a calificar como “oligarquía”.

Se queja de que *la producción ganadera, la única verdaderamente nacional, carece entre nosotros del gran desenvolvimiento que tiene en otros países más perspicaces y previsores.*

Denuncia que el estanciero sigue la tradición colonial de, según sus propias palabras, “basar su riqueza en la procreación natural del ganado y en la exportación primitiva de cueros y lanas que todavía se exportan tal como resultan de la esquila. Esa es la síntesis de nuestro espíritu nacional, la desidia.”

También se queja en 1880: “Yo estoy hace tiempo reñido con las oligarquías, las aristocracias, la gente “decente” a cuyo número y corporación tengo el honor de pertenecer, salvo que no tengo estancia.” (Félix Luna)

Los “nuevos bárbaros”

Para 1885 la transformación del país no respondía al programa sarmientino. Divorciado de la oligarquía funda el *Censor*, su último periódico. Desde sus páginas lleva adelante una campaña contra el roquismo y su candidato, Miguel Juárez Celman, cuñado

del general Roca. Probará una vez más la eficacia de la prensa para corregir a los “nuevos bárbaros”.

Critica un gobierno compuesto por seis hermanos e improvisados hombres públicos, con el ánimo exclusivo de enriquecerse y perpetuarse en el poder: “Una república suprimida y absorbida por una familia de ladrones. Póngase una cruz en el mapa de la República, en cada uno de los puestos ocupados por un miembro de la familia Roca y salta a la vista si el ejército tiene otra misión en este momento que la de asegurar el mando y la disposición de los caudales públicos a la familia Roca. (...) La manía montonera que nos queda, no obstante los bordados, bandas y charreteras, es la de los grandes ejércitos. Se arman de púas como erizos y faltos de recursos propios toman de prestado millones para darse aires de grandeza con lo que hunden al país y se hunden ellos.”

Sarmiento critica la deuda pública, la idea de Roca de formar un ejército formidable y la mala política de vivir a crédito de Londres, "Vamos tranquilamente al abismo. Se deben 300.000, ¡Qué importa!", dice irónicamente, se indigna ante la corrupción financiera y trata de “sabandijas” a los funcionarios que se enriquecen al tramitar los empréstitos extranjeros. El propio Roca elige hombres que sean una garantía para la bolsa de Londres no para la moral pública. Carlos Pellegrini negocia un crédito extranjero hipotecando la Aduana. (F. L.)

Los ganados en América y los hombres en Europa

Desalentado por el modelo agro-exportador del roquismo, Sarmiento ironizaba la consolidación de un sistema que propiciaba que América fuera “un criadero de vacas”, “un granero del mundo”.

Sostiene: “Con este modelo, la población de este país se reduce a los peones para arriar el ganado, a los dueños de estancias de tres leguas cada una, y a dos diplomáticos para recibir los dos millones de libras de carne al año. Con esto no necesitamos gobiernos, partidos, generales ni pueblo.(...) Cuando tengamos millones de habitantes en América dejaremos de llevar las carnes a Europa, habiendo quien las consuma aquí como sucede en los Estados Unidos.” De esta manera cuestiona el modelo de la generación del 80 y su modo de insertar al país en el mundo. (F. L.)

Los “bárbaros extranjeros”

En la década de 1880, Sarmiento decepcionado va a decir: “¡Qué chasco nos hemos llevado con la inmigración extranjera!”. Sarmiento considera que estaba formada por “lo más atrasado de Europa, los campesinos y pobres de la ciudad es lo primero que emigra. Y esta masa común de inmigrantes viene tan desnuda de nacionalismo como de moneda y equipaje. (...) Ostentan el título de extranjero que es aquí un título y una dignidad. Ninguno toma carta de ciudadanía, desdeñan la condición de ciudadano, aprendiendo a saborear las ventajas de no serlo.”

Sarmiento denuncia el patriotismo retrospectivo del inmigrante y polemiza con la colectividad italiana por la cuestión de las escuelas y los diarios en ese idioma. Dice: “Tenemos una república de extranjeros, con una pequeña minoría de argentinos para servirles en aquellas funciones poco lucrativas como cuidar el orden, defender el territorio y guardarles sus derechos.” (...) El inmigrante no se despojaba fácilmente de su cultura de

origen. Por el contrario, procuraba reafirmarla en la educación de sus hijos, manteniendo su idioma y sus valores.

Sarmiento, alarmado ante tanta “barbarie extranjera” veía desbaratar su antiguo propósito de civilización. Si en el *Facundo* había censurado los defectos sociales del país en el indio, el gaucho y en la herencia española, ahora los censuraba en el “gringo”. Era una población productora de riquezas, sin duda, pero desarraigada del país e indiferente a la vida política, “la república es imposible con estos extranjeros que no reconocen nación, dependencia, ni patria, pues ni la lengua aceptan. (F. L.)

Bibliografía:

Anderson Imbert, Enrique. *Una aventura amorosa de Sarmiento*, Buenos Aires, 1968 (E.A.I.)

Belin Sarmiento, Augusto. *Sarmiento anecdótico*. Buenos Aires, Kapelusz, 1961 (A. B. S.)

García Hamiltón, Jose I. *Cuyano alborotador*. Buenos Aires, Sudamericana, 1997 (J. G. H.)

González Arrilli, Bernardo. *Sarmiento*, Buenos Aires, Nobis, 1964 - (B.G.A)

Halperín Donghi, Tulio. *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, CEAL,1982 (T.H.D)

Jitrik, Noe. *Muerte y resurrección de Facundo*, Buenos Aires, CEAL, 1983 (N.J.)

Lugones, Leopoldo. *Historia de Sarmiento*, Buenos Aires, EUDEBA, 1960

Luna, Félix Domingo F. *Sarmiento*, Buenos Aires, Planeta, 2004. - (F.L.)

Luna, Félix. *Lucio. V. Mansilla*, Buenos Aires, Planeta, 1999 - (F.L.2)

Luna, Félix. *Sarmiento y sus fantasmas*, Buenos Aires, Planeta, 1998 - (F.L.3)